

Nuestra cooperación y la operación de Dios descrita en Romanos 8

Lectura bíblica: Ro. 8

Día 1

I. El Dios Triuno pasó por los procesos de encarnación, vivir humano, crucifixión y resurrección, para instalarse en nuestro espíritu como una ley “científica”, a saber: la ley del Espíritu de vida (Ro. 8:2-3, 10-11, 34):

- A. El Dios Triuno opera dentro de nosotros como una ley, esto es, un principio que opera de manera automática; éste es uno de los mayores descubrimientos, incluso uno de los mayores recobros, en la economía de Dios.
- B. La ley del Espíritu de vida, el Espíritu compuesto, nos libra de la ley del pecado y de la muerte, y resuelve así por nosotros el problema del pecado y la muerte (v. 2; Fil. 1:19).
- C. El Dios Triuno procesado como Espíritu vivificante, quien ha sido instalado en nuestro espíritu, puede compararse con la electricidad; la operación de Dios, como la ley de la electricidad divina que actúa dentro de nosotros, requiere nuestra cooperación (2:12-13).

Día 2
y
Día 3

II. Debemos cooperar con el Dios Triuno que opera en nuestro interior, o sea con la ley del Espíritu de vida, “encendiendo el interruptor” de esta ley de las siguientes maneras:

- A. Debemos andar conforme al espíritu, es decir, vivir en el espíritu (Ro. 8:4, 16; cfr. 1 Co. 2:14):
 1. El secreto para experimentar a Cristo es estar en Él, esto es, en Aquel que nos reviste de poder para que podamos hacerlo todo, y el secreto para estar en Él es estar en nuestro espíritu (Fil. 4:12-13, 23).
 2. En la práctica, vivir en Cristo es vivir en nuestro espíritu; en el libro de Romanos, el apóstol Pablo recaló que todo lo que seamos

(2:29; 8:5-6, 9), todo lo que tengamos (8:10, 16) y todo lo que hagamos con respecto a Dios (1:9; 7:6; 8:4, 13; 12:11), debe estar en la esfera de nuestro espíritu:

- a. A fin de vivir en nuestro espíritu, es necesario que pasemos tiempo para contemplar al Señor, orando para tener comunión con Jesús, para gozar de la luz de Su rostro, para ser saturados de Su belleza y para irradiar Su excelencia (2 Co. 3:16, 18; cfr. Mr. 1:35; Mt. 14:23).
- b. A fin de vivir en nuestro espíritu, es necesario que oremos sin cesar (1 Ts. 5:17; cfr. Jn. 20:22; Lm. 3:55-56; Ro. 10:12-13).
- c. A fin de vivir en nuestro espíritu, es necesario que nos mantengamos en la comunión de la vida divina para andar en la luz divina (1 Jn. 1:2-3, 6-7).

B. Debemos pensar en las cosas del Espíritu, lo cual consiste en poner la mente en el espíritu (Ro. 8:5-6):

1. Debemos estar atentos a nuestro espíritu, prestando atención al sentir de nuestro espíritu, para no contristar al Espíritu ni apagarlo (Mal. 2:15-16; Ef. 4:30; 1 Ts. 5:19).
2. Podemos poner la mente en el espíritu al ponerla en las palabras de Dios, las cuales son espíritu y vida (Jn. 6:63; Is. 55:8-11).
3. Poner la mente en el espíritu, pensar en las cosas del Espíritu, significa también ser uno con el Señor para cuidar de la iglesia y de los santos en el entrañable amor de Cristo Jesús (Fil. 2:21; 1:8).

Día 4
y
Día 5

C. Debemos hacer morir, por el Espíritu, los hábitos de nuestro cuerpo (Ro. 8:13; Zac. 4:6; Gá. 5:16):

1. Debemos permitir que el Espíritu more y resida en nuestro ser interior (Ro. 8:9, 11).
2. Debemos permanecer en la vida de iglesia, donde el Dios de paz aplasta a Satanás bajo nuestros pies (16:20; 12:1-2, 11).

- D. Debemos ser guiados por el Espíritu como hijos de Dios (8:14):
1. Ser guiados por el Espíritu significa prestar atención a la unción interior, al mover y operar del Espíritu compuesto que mora en nosotros (1 Jn. 2:20, 27).
 2. Ser guiados por el Espíritu significa prestar atención al reposo en nuestro espíritu, o sea, ser guiados como cautivos en el desfile triunfal de Cristo (2 Co. 2:12-14; 7:5-6).
- E. Debemos clamar al Padre en el espíritu de filiación (Ro. 8:15; Gá. 4:6):
1. Cuando clamamos: “¡Abba, Padre!” (Ro. 8:15), “el Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios” (v. 16).
 2. Clamar: “¡Abba, Padre!” expresa la dulzura de la íntima relación que tenemos con nuestro Dios (cfr. Mt. 18:3).
- F. Debemos gemir en el Espíritu que intercede, anhelando la plena filiación, que es la redención de nuestro cuerpo (Ro. 8:23, 26-27):
1. En nuestro gemir el Espíritu gime también, intercediendo por nosotros.
 2. El Espíritu que intercede, ora por nosotros para que podamos ser conformados a la imagen de Cristo, el Hijo primogénito de Dios (vs. 28-29).
- G. Debemos amar a Dios y permitir que el amor de Cristo nos constriña, restrinja, motive, fuerce, empuje e impulse a ser más que vencedores en todas las cosas (vs. 31-39):
1. Amar a Dios nos lleva a participar de todas las riquezas contenidas en Dios (1 Co. 2:9-10; cfr. 2 Ti. 3:2-4).
 2. Necesitamos que el amor de Cristo nos constriña a amar a Dios y a los santos con Cristo como nuestro amor (2 Co. 5:14).

Día 6

III. El Dios Triuno procesado y consumado, como el poder de la ley del Espíritu de vida que opera de forma espontánea y automática, logra las siguientes cosas dentro de nosotros:

- A. Este poder inclina nuestro corazón hacia Dios (Pr. 21:1; Sal. 119:36).
- B. Este poder nos hace sumisos a Dios (Fil. 2:13).
- C. Este poder nos lleva a hacer las buenas obras que Dios preparó para nosotros, a fin de que vivamos la vida de iglesia y llevemos el testimonio de Jesús (Ef. 2:10).
- D. Este poder nos lleva a laborar para el Señor con todo nuestro corazón y con todas nuestras fuerzas (1 Co. 15:10; Col. 1:28-29).
- E. Este poder hace que nuestro servicio sea viviente y fresco (Ro. 6:4; 7:6; 2 Co. 3:6).

IV. El disfrute que tenemos del Espíritu que mora en nosotros como la ley automática de la vida divina, se halla en el Cuerpo de Cristo y está en pro del Cuerpo de Cristo, y tiene por meta hacernos iguales a Dios en vida, en naturaleza y en expresión, mas no en la Deidad (Ro. 8:2, 28-29; 12:1-2; Fil. 1:19-20).

Alimento matutino

Ro. Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en 8:2 Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte.

10-11 Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia. Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros.

¡Alabamos al Señor porque otra ley, el Dios Triuno como la ley de vida, ha sido instalada en nosotros! ¡Cuán maravilloso es que el Dios Triuno, después de procesarse, se ha instalado en nosotros y obra dentro de nosotros por medio de una ley y no mediante actividades! Él es ahora una ley que opera en nuestro interior. Él está trabajando en nosotros, no simplemente como el Dios poderoso, sino como una ley que opera automáticamente.

Esta operación del Dios Triuno como ley dentro de nosotros, puede ser ejemplificada por la electricidad que ha sido instalada en nuestra casa. Una vez que la electricidad es instalada, no hay necesidad de que llamemos a la planta eléctrica cuando queremos que la energía eléctrica opere en cierto aparato electrodoméstico ... Lo que tenemos que hacer es simplemente encender el interruptor que ha sido instalado en nuestro hogar. Ninguna persona que tenga el conocimiento más elemental de la electricidad llamaría jamás a la planta eléctrica para rogarles que le conecten la corriente. Todo aquel que sabe que la electricidad ya ha sido instalada, simplemente encenderá el interruptor y aplicará la corriente. (*Estudio-vida de Romanos*, pág. 756)

Lectura para hoy

A menudo nosotros los creyentes somos como aquellos que llaman a la planta eléctrica pidiendo corriente, sin percatarnos de que lo único que tenemos que hacer es encender el interruptor. El Dios Triuno ha sido instalado en nosotros. No obstante, cuando somos perturbados por nuestro mal genio, es probable que clamemos: “Oh Dios, Padre misericordioso, ten misericordia de mí y ayúdame a no perder la paciencia. Nunca jamás quiero volver a

enojarme. Por favor, líbrame de esto”. Esta clase de oración nunca es contestada. De hecho, cuanto más ore de esa manera, más problemas tendrá con su mal genio ... El Señor quizás le diga: “Hijo insensato, ¿no sabes que Yo fui instalado dentro de ti y que estoy operando en tu interior como una ley? No hay necesidad de que clames a Mí ni que ores acerca de esto”.

Nuestro Dios hoy no es sólo el Dios poderoso, el Redentor y el Salvador. De hecho, Él es mucho más que simplemente nuestra vida y suministro de vida: Él es una ley que opera dentro de nosotros. Ahora no hay ninguna condenación para los que están en Cristo Jesús, porque la ley del Espíritu de vida nos ha librado de la ley del pecado y de la muerte. ¡Cuán maravilloso es que tal ley se encuentre operando dentro de nosotros! Por tanto, en lugar de clamar al Señor por ciertas cosas, simplemente deberíamos “activar el interruptor” y descansar.

Usemos de nuevo el ejemplo de la electricidad ... Supongamos que hace demasiado calor cuando usted se va a dormir ... Usted no se pone a orar para que haya aire fresco, sino que simplemente enciende el aire acondicionado, se va a dormir y disfruta del aire fresco que le es suministrado. De igual manera, podemos disfrutar de la maravillosa ley del Espíritu de vida, la ley que es el Dios Triuno, quien se procesó y se impartió dentro de nosotros y que ahora mora en nuestro ser. Como tal ley, Él busca la oportunidad para obrar a nuestro favor. El problema es que no estamos bien informados acerca de esta ley. No nos damos cuenta de que tenemos esta ley dentro de nosotros, y no sabemos cómo coordinar y cooperar con ella ... La forma de cooperar con esta ley es andar en el espíritu y simplemente estar en el espíritu.

Estar en el espíritu es tener activada la electricidad divina. Permaneciendo en el espíritu, mantenemos encendido el interruptor; jamás lo apagaremos. Ésta es la forma de cooperar con el Dios Triuno procesado, quien es la ley que opera en nosotros. Como Espíritu vivificante, Él se impartió en nosotros y mora en nosotros. Al morar en nosotros, Él ha hecho que nuestro espíritu sea vida, y además, logra que nuestra alma llegue a ser vida e imparte vida a nuestros cuerpos mortales. Ahora disfrutamos la vida de manera triple gracias a la operación de esta maravillosa ley, la ley del Espíritu de vida. (*Ibid.*, págs. 756-758)

Lectura adicional: Ibid., mensaje 67; *Perfecting Training*, caps. 31-33, 35

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Fil. ...Llevad a cabo vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros realiza así el querer como el hacer, por Su beneplácito.

Ro. Para que el justo requisito de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al espíritu. Porque los que son según la carne ponen la mente en las cosas de la carne; pero los que son según el espíritu, en las cosas del Espíritu.

La salvación debería ser por fe, y no por obras. Sin embargo, Pablo nos dice que llevemos a cabo nuestra salvación [Fil. 2:12] ... Llevar a cabo nuestra salvación equivale a encender el interruptor. Dios instaló algo en nosotros y Él continúa operando, pero nosotros debemos activar el interruptor. Romanos 8:2 dice: “La ley del Espíritu de vida me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte”. Pero, ¿a quién se refiere este versículo cuando dice “me ha librado”? Se refiere a toda persona que encienda el interruptor. Esto significa que la ley del Espíritu de vida no libera a los creyentes si ellos no cumplen con ciertas condiciones. Al menos sabemos que la persona mencionada en Romanos 7 no había sido liberada, ya que todavía seguía luchando. No es sino hasta el capítulo ocho que vemos que la ley comienza a liberar a Pablo. Si bien la ley había sido instalada en él, y ya Dios la había puesto a funcionar, con todo, se necesitaba que Pablo encendiera el interruptor. Hace más de cincuenta años escuché mensajes y leí libros que explicaban este versículo, el cual trata sobre la ley del Espíritu de vida. Pero nadie me dijo jamás que esta ley no opera a menos que el creyente, por su parte, realice ciertas actividades. De hecho, Romanos 8 nos da una definición de cómo opera la ley del Espíritu de vida. El tema de Romanos 8 es la libertad que nos otorga la ley del Espíritu de vida. Pero el versículo 2 por sí solo no basta para saber cómo opera la ley del Espíritu de vida. Así que, a partir del versículo 3, casi todo el capítulo nos presenta una definición de cómo opera la ley del Espíritu de vida ... La ley del Espíritu de vida libera únicamente a aquellos creyentes que cumplen todos los requisitos que se mencionan en este capítulo. (*Perfecting Training*, págs. 350-351)

Lectura para hoy

[¿Qué es lo que tenemos que hacer por el lado nuestro?] Lo primero

que debemos hacer es andar conforme al espíritu [Ro. 8:4]. Andar conforme al espíritu es algo que nos corresponde hacer a nosotros; de hecho; es así como encendemos el interruptor ... Una vez que nosotros activamos el interruptor, la ley opera. La ley del Espíritu de vida no opera sino hasta que empezamos a andar conforme al espíritu. En segundo lugar, debemos hacer lo que se nos dice en el versículo 5, esto es, poner la mente en las cosas del espíritu. Lo tercero que debemos hacer, según este capítulo, es dar muerte a los hábitos de nuestro cuerpo mortal (v. 13). En cuarto lugar, debemos ser guiados por el Espíritu de Dios (v. 14) ... En realidad, este versículo no nos habla de cómo recibir dirección espiritual, sino simplemente de ser guiados ... Existe una gran diferencia entre ambos conceptos. No es que el Espíritu lo guíe a usted, sino que usted se guía por Él.

Leer la Biblia, aprender de memoria algunos versículos de la Biblia, tener comunión con el Señor, orar y tener comunión con los santos sobre la Biblia o temas espirituales, todo esto nos ayudará a poner la mente en las cosas del Espíritu. Tal vez algunos digan que no les gusta asistir a las reuniones porque no les trae ningún beneficio. Yo les contestaría que aunque la electricidad es poderosa, no puede beneficiar a nadie que esté desconectado de ella. Si usted está desconectado del espíritu, ¿cómo podría beneficiarle la reunión ... [o] el ministerio? Los que se mantienen unidos al espíritu pueden recibir ayuda de cualquier reunión. Cada vez que vengo a la reunión recibo ayuda porque estoy unido a la ley del Espíritu de vida. Cuando vengo a la reunión, pongo mi mente en las cosas del espíritu. Mientras mi mente está puesta en las cosas del espíritu, la ley del Espíritu de vida opera automáticamente conforme a un principio gobernante, y no mediante actividades. Si nos desconectamos de Aquel que mora en nosotros, no recibiremos nada de la reunión ... Pero si ponemos la mente en las cosas del espíritu, si nos unimos a la ley del Espíritu, sacaremos mucho provecho de las reuniones y del ministerio. De hecho, lo que nos ayuda no es en sí la reunión ni el ministerio, sino la ley del Espíritu de vida que opera en nosotros automáticamente conforme a un principio gobernante. Por tanto, debemos andar conforme al espíritu y mantener nuestro ser en conformidad con el espíritu, al poner nuestra mente en las cosas del espíritu. (*Ibid.*, págs. 351-352, 419-420)

Lectura adicional: Ibid., caps. 31, 37-39

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Porque los que son según la carne ponen la mente en 8:5-6 las cosas de la carne; pero los que son según el espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz.

Ef. 4:30 Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios...

Jn. 6:6 ...Las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida.

Si queremos poner nuestra mente en el espíritu y hacer que permanezca en él, debemos desarrollar los hábitos de orar e invocar el nombre del Señor, de tener comunión y orar-leer la Palabra de Dios, de leer los materiales que nos suministran vida y cantar y asistir a las reuniones. Poner en práctica estas cosas nos ayudará a volver nuestra mente al espíritu o a que nuestra mente permanezca en el espíritu. No hay otro camino. De nada nos servirá que simplemente nos propongamos estar en el espíritu. Debemos poner en práctica estas cosas. Si nos es difícil adquirir estos hábitos, debemos orar: “Señor ten misericordia de mí. Estoy enfermo. Ten misericordia de mí”. Además, debemos orar unos por otros ... En el mundo espiritual existe una ley que establece que en todo lo que Dios desea hacer, se requiere de nuestra oración como una forma de cooperación. Cuando nosotros oramos, Dios obra; cuando oramos, Él opera. Pero cuando dejamos de orar, Su operación también se detiene. Así que tenemos que orar. Creo que todos podríamos testificar que en muchas ocasiones ha brotado espontáneamente de nosotros el deseo de orar, el deseo de invocar el nombre del Señor, el deseo de asistir a las reuniones, el deseo de leer la Biblia, el deseo de cantar, de alabar y de leer los materiales que nos suministran vida. Todos podemos testificar que en esta clase de aspiración, hemos sido guardados por el Señor. Esta clase de aspiración nos ha preservado. Al poner en práctica estas cosas, mantendremos nuestra mente centrada en el espíritu. (*Perfecting Training*, págs. 437-438)

Lectura para hoy

Según este mismo principio, la manera de estar en el espíritu es poner nuestra mente en las cosas del espíritu, esto es, hacer que nuestra mente sea una con el espíritu. Cuando estamos en el espíritu, somos espirituales; pero cuando estamos en la carne,

somos carnales e incluso somos carne. ¿De qué manera ocupar la mente en las cosas del espíritu llega a ser poner la mente en el espíritu? Digamos por ejemplo ... ¿cómo puede el color verde claro llegar a ser verde oscuro? Cuando invocamos el nombre del Señor, oramos-leemos la Palabra, tenemos comunión con los santos, asistimos a las reuniones y leemos el ministerio, se añade a nosotros más “color”. Cuando cantamos y alabamos, más del “color verde” se añade a nosotros y nos hace de “color verde oscuro”. Debemos practicar estas cosas una y otra vez. Me llama mucho la atención ver cómo los jóvenes practican el piano. A mí me cuesta mucho trabajo tocar todas esas teclas con mis dedos; esto para mí es una actividad, un verdadero trabajo. Pero para alguien que practica el piano por años, esto deja de ser una actividad o labor para convertirse en un principio que opera de manera automática, o sea en una ley ... Lo que quiero decir es que uno se acostumbra a hacer cierta cosa practicándola. Entonces lo que es una actividad se convierte en un principio que opera de manera automática.

Debemos pensar en las cosas del espíritu y luego seguir haciéndolo con la ayuda de las prácticas que hemos mencionado, que son: invocar el nombre del Señor, orar-leer la Palabra, tener comunión con los santos, asistir a las reuniones, cantar y alabar, y leer los mensajes del estudio-vida. Éstas son prácticas muy provechosas. Podríamos compararlas con el teclado del piano ... Necesitamos acostumbrarnos a tocar este teclado hasta que algo quede forjado en nuestro ser. Entonces, como resultado de haber desarrollado la práctica de poner nuestra mente en las cosas del espíritu, fijaremos o pondremos nuestra mente en el espíritu. Poner la mente en las cosas del espíritu hace que nuestra mente sea uno con nuestro espíritu. Si pensamos en el ejemplo de cómo uno llega a tocar el piano ... veremos que esto sí es posible. Si ponemos esto en práctica, lo lograremos. Cuando ponemos la mente en el espíritu, de modo que nuestra mente se haga una con el espíritu, entonces el espíritu viene a ser el espíritu de nuestra mente. Así ya no habrá ninguna diferencia entre la mente y el espíritu; no habrá más separación entre ambos, y los dos llegarán a ser uno solo ... Cuando éste sea el caso, la ley del Espíritu de vida operará, no según actividades o esfuerzos propios, sino por un principio que opera de manera automática. (*Ibíd.*, págs. 425-426)

Lectura adicional: Ibíd., cap. 31

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Pues no habéis recibido espíritu de esclavitud para 8:15-16 estar otra vez en temor, sino que habéis recibido espíritu filial, con el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

Gá. Y por cuanto sois hijos, Dios envió a nuestros corazones 4:6 el Espíritu de Su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!

En Romanos 8:15 se encuentra el quinto punto [de nuestro accionar], que consiste en que debemos clamar ... Debemos aprender a clamar. Tenemos el espíritu de filiación con el cual clamamos: “¡Abba, Padre!”. Clamar equivale a encender el interruptor. Cada vez que clamamos: “¡Oh Padre! ¡Abba, Padre!”, activamos el interruptor. Debemos aprender a clamar. Éste no es un clamor negativo sino algo muy positivo. Es un clamor benigno. Nosotros los cristianos necesitamos aprender a clamar benignamente. Aprendamos a clamar. ¡Oh Señor Jesús! ¡Oh Padre! ¡Oh Abba, Padre! Los cristianos hoy en día están muertos porque son demasiado silenciosos. Aprendamos a clamar. Supongamos que yo pasara por su casa, ¿los oiría clamar? Todos debemos aprender a clamar. ¿Habían pensado antes que clamar equivale a encender el interruptor? ¿Se encuentra usted en tinieblas? ¡Clame! ¿Está usted débil? ¿Le falta poder? ¡Clame! Hermanas, ¿prefieren ustedes guardar las apariencias, u olvidarse de su prestigio y clamar? He visto a muchas hermanas que prefieren guardar las apariencias a fin de aparentar ser buenas personas. No están dispuestas a clamar; prefieren seguir siendo débiles. Simplemente analizar la situación no les ayudará; lo que necesitan es clamar. (*Perfecting Training*, pág. 352)

Lectura para hoy

Romanos 8:16 dice: “El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu”. Este versículo nos presenta un pequeño problema: ¿quién da testimonio primero: el Espíritu o nuestro espíritu? ¿Cómo podría dar el Espíritu testimonio primero si Él da testimonio juntamente con nuestro espíritu? Cuando dice que el Espíritu da testimonio juntamente con nuestro espíritu, esto indica que nuestro espíritu ya está dando testimonio. Por tanto, cuando nuestro espíritu da testimonio, entonces el Espíritu da testimonio

juntamente con él. En otras palabras, si nuestro espíritu no da testimonio, tampoco dará testimonio el Espíritu. ¿Por qué no dice el versículo 16 que nuestro espíritu da testimonio juntamente con el Espíritu? Se debe a que el énfasis principal aquí es que nuestro espíritu tiene que actuar. Nuestro espíritu debe tomar la iniciativa.

El versículo 23 nos habla de algo más que debemos hacer. ¿Se habían dado cuenta de que gemir equivale a encender el interruptor? ¿Practican ustedes esto? Todos debemos aprender a gemir. Éstas son las siete cosas que Romanos 8 nos dice que debemos hacer. Debemos andar conforme al espíritu, poner la mente en las cosas del espíritu, hacer morir los hábitos del cuerpo mortal, ser guiados, clamar, dar testimonio y, por último, gemir. Debemos hacer estas siete cosas. Traten de practicarlas a diario. Si temen que alguien pudiera ofenderse, cierren las puertas y las ventanas, y luego clamen y gimán. De este modo experimentarán cómo se activa el interruptor.

¿Cuáles son las acciones que realiza Dios o las que realiza el Espíritu? En realidad, no son muchas. Primero, el versículo 11 dice que Dios vivifica nuestro cuerpo mortal. Segundo, el Espíritu nos guía a medida que somos guiados. Tercero, el Espíritu da testimonio. Cuando nosotros damos testimonio, Él da testimonio juntamente con nosotros. Cuarto, cuando nosotros gemimos al Señor, el Espíritu intercede en nosotros ... Así que Dios nos vivifica, y el Espíritu nos guía, da testimonio e intercede.

¿Se dan cuenta de que las cuatro acciones que Dios realiza dependen de lo que nosotros hagamos? Lo que Dios hace depende de lo que nosotros hagamos. Si nosotros no hacemos nada, Él no hará nada. Él nunca vivificaría nuestro cuerpo mortal a menos que nosotros demos muerte a los hábitos del cuerpo. Para que Él vivifique nuestro cuerpo se requiere que nosotros hagamos morir los hábitos del cuerpo. Nosotros debemos tomar la iniciativa. El mismo principio se aplica con respecto la dirección que Él nos provee. Si no estamos dispuestos a dejarnos guiar por Él, Él no nos guiará. Es imprescindible que veamos esto. Si nosotros no damos testimonio, tampoco Él lo hará. Para que Él dé testimonio se requiere primero que nuestro espíritu dé testimonio. Esto es aún más cierto con respecto a la intercesión del Espíritu. Para que Él interceda por nosotros se requiere que nosotros primero gimamos. (*Ibíd.*, págs. 352-353)

Lectura adicional: Ibíd., cap. 31

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Porque si vivís conforme a la carne, habréis de morir; 8:13-14 mas si por el Espíritu hacéis morir los hábitos del cuerpo, viviréis. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.

23 Y no sólo esto, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, aguardando con anhelo la plena filiación, la redención de nuestro cuerpo.

Siempre que andemos conforme al espíritu, la ley seguirá operando. Siempre que pongamos nuestra mente en el espíritu, la operación de la ley continuará. Siempre que hagamos morir los hábitos de nuestro cuerpo, siempre que seamos guiados, que clamemos, que demos testimonio y siempre que gimamos, la operación de la ley continuará. Tenemos que darnos cuenta de que no debemos esperar a que Dios opere; Dios espera a que nosotros actuemos primero. No necesitamos esperar a que la electricidad sea instalada ni a que opere la central eléctrica. La electricidad ya ha sido instalada y la central eléctrica ya está operando; lo que ahora se necesita es que usted accione el interruptor. ¿Está usted esperando a que Dios actúe, o es Dios quien espera a que usted actúe? Dios es quien espera a que nosotros actuemos. Él ya nos regeneró, y ahora mora en nosotros, y además ha mezclado Su Espíritu con el nuestro. Todo ha sido instalado, y ahora Dios está operando. Lo que falta es que nosotros actuemos, que encendamos el interruptor.

Ya fuimos regenerados, y Dios ahora mora en nosotros. También nos hemos mezclado con Él. Todo esto tiene que ver con la instalación. ¡Excelente! ¡Maravilloso! ¡Qué instalación! ¡Qué operación! Dios sigue operando; Él mora en nosotros. Una vez que Él viene a morar en nosotros, Él permanece con nosotros y nunca se va, de modo que ni siquiera hay un *selah*. Tal vez usted diga que está esperando a que Dios actúe; sin embargo, Dios ya está aquí y lleva dos mil años esperando a que usted actúe. La instalación ya ha sido realizada y la operación está en progreso. Lo que ahora se necesita es que usted encienda el interruptor al andar conforme al espíritu, al poner la mente en el espíritu, al dar muerte a los hábitos de su cuerpo, al ser guiado por Él, al clamar, al dar testimonio y al gemir. (*Perfecting Training*, pág. 354)

Lectura para hoy

Entonces nos será muy espontáneo hacer morir todos los hábitos del cuerpo. Cuando andamos conforme al espíritu y ponemos la mente en el espíritu, fijando la mente en las cosas espirituales, espontáneamente daremos muerte a los hábitos de nuestro cuerpo cada vez que éstos afloren. Cuando hacemos morir tales hábitos, somos vivificados. Cada vez que usted haga morir alguno de los hábitos de su cuerpo, la vida divina será impartida.

Entonces, de manera espontánea, usted será guiado por el Espíritu. Si andamos conforme al espíritu, ponemos la mente en el espíritu y hacemos morir los hábitos del cuerpo, entonces seremos guiados, es decir, nos encontraremos bajo la dirección del Espíritu. Todo esto es posible porque el Espíritu mora en nosotros.

En todo momento clamaremos: “¡Señor Jesús!” o “¡Abba, Padre!”. Esto se dará de manera muy espontánea. Después de esto daremos testimonio. Así, cada vez que abramos nuestra boca para decir algo acerca del Espíritu, el Espíritu dará testimonio juntamente con usted. Siempre que usted dé testimonio, Él cooperará con usted y confirmará su testimonio.

Luego experimentaremos el séptimo aspecto, esto es, el gemir. No alabaremos, sino que gemiremos. En cierto sentido, hoy no es el tiempo de alabar, sino que esperamos a que llegue ese día. Hoy es el tiempo de gemir. Aunque no sabemos qué decir, sí tenemos en lo interior cierto sentir con respecto a los intereses de Dios en la tierra hoy ... No sabemos cómo orar por estos asuntos; así que, gemimos. Nuestro gemir entonces concuerda exactamente con la intercesión del Espíritu que mora en nosotros. Esto no se expresa con palabras humanas; simplemente se trata de un gemir indecible. Sin embargo, este gemir indecible constituye la excelente intercesión del Espíritu. Ésta es la mejor intercesión; ésta es la mejor oración, la cual lleva a cabo la economía de Dios en la tierra hoy. Si somos tal clase de personas, que experimentan estos siete asuntos, indudablemente la ley del Espíritu de vida nos librará. Si ponemos en práctica estos siete asuntos, ciertamente la ley del Espíritu de vida operará en nosotros. (*Ibid.*, págs. 357-358)

Lectura adicional: Ibid., cap. 31

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Ahora bien, a Aquel que es poderoso para hacer 3:20 todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o pensamos, según el poder que actúa en nosotros.

Fil. Porque Dios es el que en vosotros realiza así el 2:13 querer como el hacer, por Su beneplácito.

Col. Para lo cual también trabajo, luchando según la 1:29 operación de El, la cual actúa en mí con poder.

La ley del Nuevo Testamento es la ley escrita en nuestras partes internas, la ley viva, la ley de vida. Esta vida es la “vida indestructible” de Dios, la cual tiene “poder” (He. 7:16). Por tanto, la ley que proviene de esta vida también tiene poder y puede capacitarnos para todo.

El poder de la ley de vida es el poder de la vida de Dios, de la cual proviene la ley. Este poder capacitó al Señor Jesús para levantarse de la muerte y ascender a los cielos, muy por encima de todo. Este poder también procura regularnos por dentro cada día y es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o pensamos (Ef. 1:20; 3:20). Este poder puede llevar a cabo en nosotros lo siguiente:

Primero, este poder puede inclinar nuestro corazón hacia Dios ... El corazón puede estorbar a la ley de vida. Si nuestro corazón no está inclinado hacia Dios, la vida de Dios no puede pasar a través de él. Pero, gracias a Dios que Su vida ... sigue operando en nosotros hasta el punto de inclinar nuestro corazón hacia Dios. Proverbios 21:1 dice: “Como los repartimientos de las aguas, así está el corazón del rey en la mano de Jehová; a todo lo que quiere lo inclina”. Por eso podemos pedirle a Dios: “Inclina mi corazón a tus testimonios, y no a la avaricia” (Sal. 119:36). Cuando estamos dispuestos a pedir de esta manera, el poder de la ley de la vida de Dios fácilmente puede cambiar nuestro corazón e inclinarlo completamente hacia Dios. (*El conocimiento de la vida*, págs. 144-145)

Lectura para hoy

En segundo lugar, este poder puede hacernos sumisos para con Dios. Cuando hablamos de los requisitos de la ley de vida,

también mencionamos que la operación de la ley de vida en nosotros requiere que nuestra sumisión la complemente. No obstante, cuántas veces no podemos someternos, ni tampoco queremos hacerlo. En esas ocasiones, el poder de la ley de vida tiene la capacidad para confrontar nuestra condición y hacernos sumisos.

En tercer lugar, este poder también puede llevarnos a hacer las buenas obras que Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas (Ef. 2:10).

En cuarto lugar, este poder nos lleva a laborar para el Señor con todo nuestro corazón y con todas nuestras fuerzas. El apóstol Pablo dijo que la razón por la cual pudo trabajar más abundantemente que otros apóstoles no se debía a sí mismo, sino a la gracia de Dios que le fue concedida, o sea, debido a la gracia de la vida de Dios que estaba con él (1 Co. 15:10). También dijo que trabajaba, luchando según la operación de Dios, la cual actuaba en él “con poder” (Col. 1:29). La palabra “poder” también puede traducirse “dinamita”. Esto significa que el trabajo de Pablo no dependía del poder propio de su alma, sino del poder dinámico de la vida de Dios que moraba en él. Durante todas las generaciones anteriores, aquellos que el Señor usó laboraban continuamente y sufrían constantemente en Su obra. Ellos no trabajaban por su propio esfuerzo, sino porque amaban a Dios y se inclinaban hacia Él, de manera que permitían que la vida de Dios obrara en ellos, que rigiera dentro de ellos y que surgieran ciertas actividades mediante esa regulación, generando así una obra como fruto de una explosión en ellos. Esta actividad —fruto de la regulación— u obra —fruto de una explosión—, es la operación del poder dinámico de la vida de Dios ... El que permite que el poder dinámico de la ley de la vida de Dios obre en él, sin lugar a dudas trabajará con todas sus fuerzas en cualquier labor, sin estimar su propia vida.

En quinto lugar, este poder puede hacer que nuestro servicio sea viviente y fresco ... El servicio del Nuevo Testamento se lleva a cabo conforme al Espíritu; es ... el producto de la regulación de la ley de vida en el espíritu. Proviene de la vida; por lo tanto, puede dar vida al hombre y propiciar que reciba una viva provisión. (*Ibid.*, págs. 145-148)

Lectura adicional: Ibid., cap. 10

Iluminación e inspiración: _____

